

Sesión 6 - Mayo 4 de 2022

POTENCIAS

Por Carlos Granobles



Introducción.

En 1952 Ray Bradbury escritor estadounidense de ciencia ficción publicó el cuento "El sonido del trueno". En el se narra, como es costumbre, la historia de un personaje aparentemente común y con aspiraciones no tan comunes, quien en un viaje en el tiempo pisa una mariposa, y ese pequeño detalle tiene grandes consecuencias en el desarrollo de la historia, tanto que incluso hace que un líder fascista llegue al poder en su época de origen. Ficción que involucra supercorporaciones, planteamientos morales, tecnología fantástica, conceptos físicos y demás ingredientes de propios de los cuentos de ciencia ficción; inevitablemente llegó al cine en una adaptación de muy baja calidad en el año 2015, siendo más relevante y conocida como relato audiovisual la adaptación de los Simpson en el especial de Halloween de 1994, la casita de horror V bajo el título tiempo y castigo, donde Homero intenta arreglar su tostadora usando plutonio de la planta nuclear lo que lo lleva a viajar en el tiempo y en adelante desarrollando la misma premisa que el sonido del trueno con el bueno de Ned Flanders como dictador de turno.

Pero fue unos pocos años después de la publicación original de Bradbury que el concepto de asociar una acción casi insignificante como catalizador un hecho trascendental tomó la forma que conocemos hoy bajo la premisa de el efecto mariposa y la imposibilidad de control propia del caos.

En 1961, lo que hasta entonces era ficción se convirtió en un elemento de la realidad científica, o al menos servía como una vía para explicarlo al margen de los conceptos algebraicos.

Ese año, el meteorólogo Edward Lorenz trabajaba en un modelo matemático para el pronóstico del estado del tiempo a largo plazo aprovechando la creciente implementación de las computadoras en diferentes campos de las industrias con resultados funcionales, así los aeropuertos lograrían mejorar la programación de los vuelos y las aerolíneas prestarían un servicio de mayor cobertura y oferta. Para ello, Lorenz construyó un esquema de datos por computadora que se alimentaba con las mediciones históricas de las variables que determinaban el comportamiento del clima como la temperatura, la humedad, la presión y la dirección del viento en una región de Estados Unidos.

Al poner en funcionamiento por primera vez el modelo computacional y continuación una segunda vez a modo de optimización del proceso con los mismos datos, Lorenz observo, para su sorpresa, que obtuvo resultados que coincidían, en una primera parte del pronóstico, pero hacia el final describían dos situaciones meteorológicas completamente diferentes. Esto hacía que las predicciones resultantes a largo plazo no fuesen confiables. No lo suficiente como para programar largas agendas de vuelos que transportarían vidas humanas.

El resultado no solo contradecía la intuición y la lógica empírica sino también la concepción matemática de un fenómeno natural como si sucede en la teoría la gravitación universal en donde se puede predecir con amplio margen de tiempo y precisión el movimiento de los masivos astros celestiales.

¿cuál podía ser la causa de un resultado divergente?

En este momento podemos ser suspicaces y pensar que un viajero del tiempo con una tostadora de pan propulsada por plutonio altero los resultados. Lo cierto es que no, lamento la decepción.

Al fin después de rigurosas revisiones del proceso y el funcionamiento del modelo se identificó que, al automatizar los ciclos, la computadora, es decir el proceso digital, trabajaba con seis cifras decimales a la derecha, pero en el reporte impreso, es decir el proceso análogo, que usarían los operadores de vuelo solo se implementaban tres cifras decimales. Qué situación tan sorprendente, la diferencia de un dato menor a una parte en mil estaba causando que un proceso que partía de los mismos datos desembocara en dos escenarios completamente diferentes en poco tiempo en el futuro.

Posteriormente esta situación que se denominó como dependencia sensitiva a las condiciones iniciales, y se considera el sello distintivo del caos, al menos en la física y la estadística. Tanto así que hoy, poco más de 60 años después de este descubrimiento aun no podemos predecir con efectividad al largo plazo el clima. Pues a los vientos cruzados, la presión atmosférica y las precipitaciones entre otros, parece poco importarles la cantidad de números decimales que los hombres

usan para entender la naturaleza.

Esta sutileza que amplifica divergentemente los resultados a partir de pequeñísimas variaciones en las condiciones iniciales inspiró la metáfora que hoy conocemos como el efecto mariposa y que Lorenz mencionaría en su publicación de 1972 en el artículo científico **“Predictibilidad: Puede el batido mariposa en Brasil, puede desatar un tornado en Texas”.**

Hoy poco más de dos años de experimentar la pandemia del sars covid 19 parece que la expresión que asocia lo impredecible desde los aparentemente conocido, se debe actualizar de manera irónica o poéticamente según se mire, relevando a la sutil Lepidóptera con un mamífero volador, parafraseando, podemos **decir que el batido de las alas un murciélago en Wuhan puede desatar una pandemia a nivel global.**

El mundo es complejo, entrópico, impredecible, muta sin que lo veamos, La pandemia fue una muestra de ello, revoco los privilegios de las actividades puertas afuera del hogar, cuéntese lo laboral y lo lúdico.

Debimos asumir el enorme reto de comprimir la sumatoria de las actividades que componen nuestro estilo de vida al espacio doméstico, reconfigurar el hogar a modo gimnasio, de oficina, restaurante, de nuevo oficina, cine y otras especificidades de intereses particulares que espacio íntimo debió dar de sí.

Bradbury tenía la escritura y Lorenz las matemáticas como herramientas para asumir la vida y su entropía implícita, lo aprendieron en algún momento y se convirtió en su cristal de matiz particular con el que miraron el mundo.

Desafortunadamente ya no nos acompañan, pero pienso que historias hubiese detonado la experiencia de Bradbury al cruzar una situación que pareciera salida de sus propias páginas y como Lorenz habría tarado de calcular elementos importantes de la pandemia, en especial uno que aún nos causa incertidumbre ¿cuándo va a terminar? ¿Ya termino?

Ciencia y literatura para abordar el caos. Entonces ¿Que herramientas tenemos como individuos para la vida? Es parte de la reflexión disfrazada de pregunta que queremos plantear hoy.

¿Cuáles son las adecuadas? ¿Cuántas necesito? ¿Qué me falta por aprender? ¿Es menos grave si piso una hormiga en lugar de una mariposa? Puede ser abrumante la cantidad de interrogantes alrededor de esta cuestión.

Esto ineludiblemente tiene que ver con los aprendizajes y su vez con los intereses y las decisiones individuales que alimentan a nuestro Bradbury y Lorenz internos; uno expresivo, sensible e imaginativo, el otro analítico, reflexivo y sintético, pero indiscutiblemente los dos creativos. Nos alejamos de la noción que las ciencias y las artes son mundos irreconciliables tanto en sus modos como en fines. Pero aquí el acto creativo en si es uno solo.

La pregunta por herramientas para la vida también abarca lo que sucede con la experiencia cotidiana, con la rutina y lo extraordinario, con los intereses manifiestos y lo que desconocemos que en algún momento emerge y cautiva.

Tiene que ver con el proceso de convertir las experiencias y los gustos en insumos para abordar lo cercano y para lo difuso, porque en ultimas esa es la naturaleza de lo aprendido, lo que incorporo a mi ser y convoco a voluntad para para transformar la realidad, o mi contexto si el termino realidad resulta excesivo.

Es por ello que la capacidad creativa que potencia en las personas profesiones como el diseño, quiero proponer aquí, no es un conocimiento que se limita la por la epistemología articulada de la denominación, diseño gráfico, por ejemplo, entendida como la disciplina que genera productos desde las imágenes y las sensaciones visuales como principal valor.

Diseñador no es igual a producto diseñado, creatividad no es igual a cosa hecha, si bien la huella de la acción creativa, no se puede dejar por fuera la a la persona, a ser curioso sensible analítico que adquiere y entrena una forma de entender el mundo y una vía para canalizar el potencial creativo, es un sistema de conocimiento que vincula realidades, estéticas funcionales y formales.

Asumirse como ser creativo es un proceso de conocimiento de

si, de entender como lo que se debe hacer se convierte en posibilidad en otros contextos, posibilidad de expansión y bienestar que en palabras Sebastián Hoyos quien hoy nos acompaña, la posibilidad de tocar otras aguas.

Preguntas:

¿Cuál es el que tienes ahora, profesional, personalmente?

¿Como es la visión de diseño gráfico hoy al hibridarse con otras formas de conocimiento

que no parecen tan cercanas y no de conexión tan evidente?

Que consideras que indispensable como aprendizaje hoy para un diseñador/creativo?

¿Qué mensaje pregunta, o reflexión le dejas a las personas que estudian diseño hoy?

Reflexión

El acto creativo es una forma de conocimiento si,

de conectarse con la realidad, de entender como mi acción transforma

es conectarse con el otro

Es alimentar la curiosidad